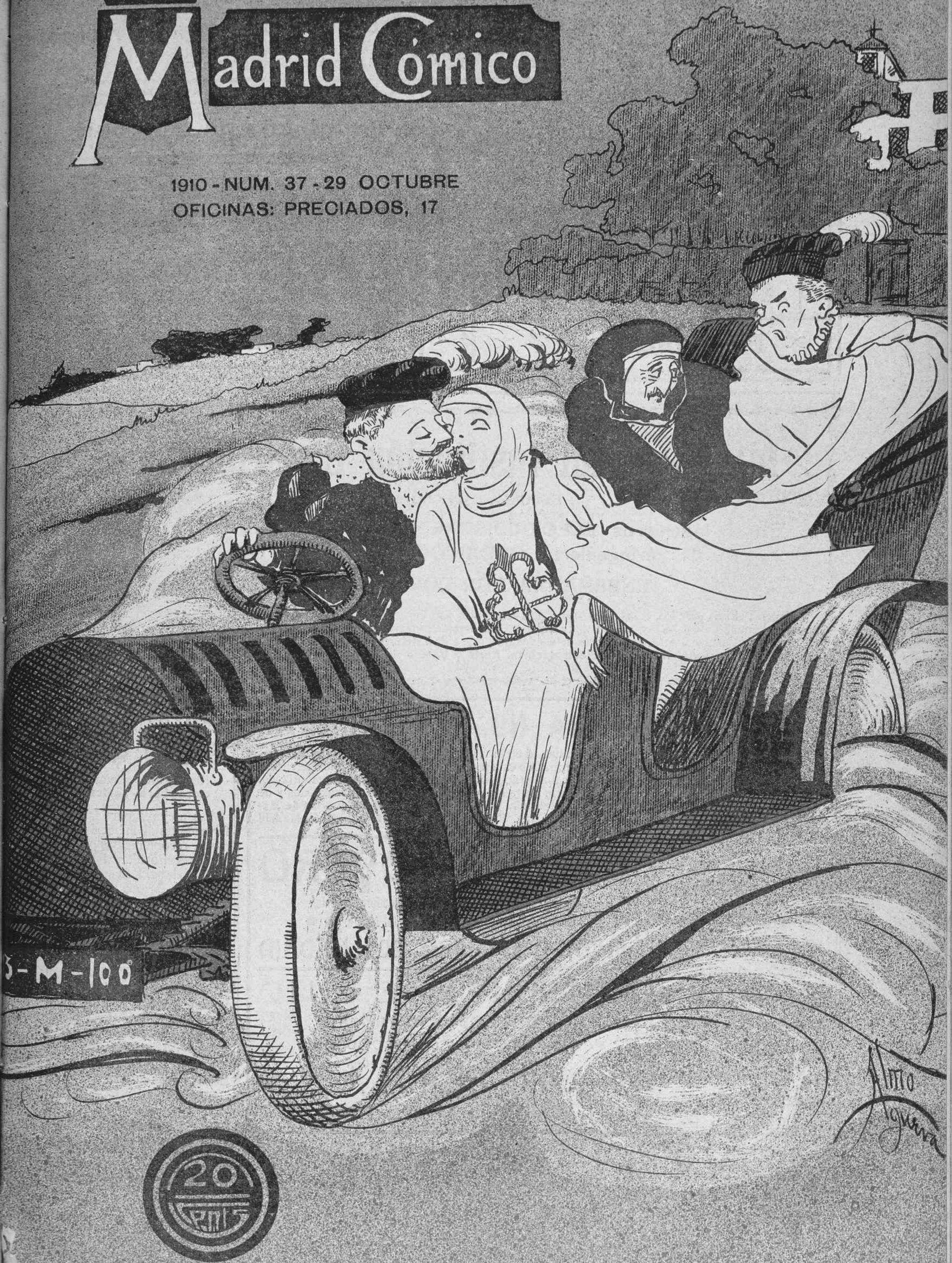


Madrid Cómico

1910 - NUM. 37 - 29 OCTUBRE
OFICINAS: PRECIADOS, 17



PIANOS

PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso
al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos. verdadera ganga,
desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas. 22-VALVERDE-22

Todo el mundo con pluma

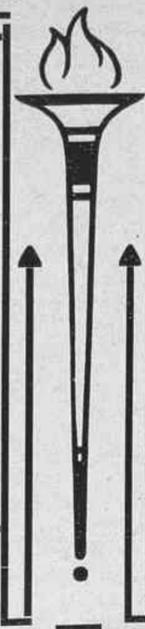
STYLOGRAFICA

No es necesario gastar 20 ni 30 pesetas,
por 1,25 con estuche y cargador, puede

■ ■ ■ cambiarse la pluma ■ ■ ■

ANTIGUA CASA GAISSE

× Preciados, 17 ×



LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, faci-
lidad y múltiples aplicaciones. Para los
BACHILLERES ó que posean asignaturas
de este título, grandes facilidades: en un
año CONTADOR, y en dos PROFESOR
MERCANTIL

Pídanse reglamentos ó informes al Director del
— INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

:: Internacional Institución Electrotécnica ::

ESCUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenieros MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS ::::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.

Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. Peris y Valero, letras M. G. - VALENCIA (España).

REGALO

DE UN OBJETO
ó 500 pesetas.

En los escaparates
de la CASA SALGA-
DO, Joyería y Relo-
jería, Carmen, 28, ha
sido lacrado por un no-
tario un objeto que se
regala al que lo acier-
te ó 500 pesetas. Es la
casa que más barato
vende de Madrid.

PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad Agua Africana Emilmat. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas,
esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

MUEBLES DE LUJO

Antes de comprarlos
visitar la casa del fabricante

Ⓢ APOLINAR Ⓢ

INFANTAS, 2, D. J. P. D. - MDRID

== PASTILLAS == BONALD

(De cocaína y mentol
cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las en-
fermedades de la boca y gar-
ganta, recomendadas por los
doctores Portilla, Santero,
Gotarredona, Roa y Veldro,
Cifuentes, Arjona y Carrillo,
Urrutia, López, Argumosa,
Morales, Jiménez, Elizaga-
ray, Fernández, Dussac, Uli-
barri, Pombo, Díaz, Gonzá-
lez de San Román, Decref,
Mariani, Ribera, Montoya,
Sanz Bombín, del Valle, Be-
jarano, Roselló, Pulido, Pé-
rez Obón, Robert, Tapia,
Salcedo, Pino, Calderón, Ra-
moneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales far-
macias y la de su autor:

NUÑEZ DE ARCE, 17
(antes Gorguera)

MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES
en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La
Exposición Literaria



Las coronas fúnebres expuestas en los escaparates, nos recuerdan la proximidad de la fiesta de los difuntos.

Estamos, pues, con el pie en la sepultura, y este año, como todos, tendremos que recoger el espíritu y consagrar á los muertos nuestra corta pero dulce oración.

Durante el resto del año hay muchísimas personas que no se acuerdan de los seres queridos que están *mordiendo la tierra*, pero llega esta época que contrista el ánimo, y nos conduce á pensar en los que se fueron para no verlos más en la vida.

La humanidad es así; sufre ó goza con arreglo al calendario, y hay viuda que el treinta y uno de Octubre ha estado de jerga con varios *amigos*, y, sin embargo, el primero de Noviembre se golpea los carrillos con el cepillo de las botas para sufrir y arrepentirse de lo mal que se ha portado con su desgraciado esposo durante el año.

Las viudas, para evitar que se las critique, comienzan á padecer unos días antes de la conmemoración de los muertos, pues es *costumbre* recordar con hondos suspiros los méritos del difunto, y decir á las personas que van á visitarlas.

—¡Ay! ¡Qué día estoy pasando más horrible! Tengo que hacerle á *aquel* una corona, y no sabes como se me pone el corazón recordando el marido que he perdido. ¡Pobre Baldomero de mi alma! Parece que fué ayer cuando se cayó por las escaleras encima de mamá, y como la pobre tenía aquel genio, ¡Dios la haya perdonado!, le empezó á dar golpes en la cabeza con un queso manchego, que lo llevaba envuelto en un pañuelo para regalárselo al médico de casa. ¿Crees tú que el infeliz Baldomero se volvió contra mi madre? Al contrario; se puso á darla besos y á limpiarse los pantalones con los zorros de la portera.

—¿Y vas á ponerle una corona?

—Sí; la estoy haciendo en casa, que siempre me saldrá más arreglada.

—¿Pero tienes flores?

—Las hago yo misma con tela que me ha sobrado de una blusa que me hice este verano, y en el centro le pondré un grupo de lilas que he quitado del sombrero mío de entretiempo.

No sólo son las viudas las que preparan el recuerdo á sus maridos: también los yernos, que durante el tiempo que han vivido con su suegra la han odiado con sus cinco sentidos, y han pedido á Dios que se la llevara cuanto antes, ahora que se acerca el día memorable, dicen á la criada con voz acongojada:

—Jesusa: sube á la guardilla y baja los faroles de la señora que están guardados en la sombrerera vieja de mi sombrero de copa.

—¿De qué señora?

—De la mamá de la señorita, que en paz descansa. A ver como los limpias bien con polvos de Segovia para llevárselos el martes al cementerio.

—¡Pobre señora! Aún tengo la señal en el hombro del mordisco que me dió dos días antes de morir—dice la criada.

—Era bastante incivil; pero en el fondo tenía buenos sentimientos—agrega el yerno.

Por espacio de varios minutos se habla de la difunta con cierta expresión melancólica, y todos recuerdan los rasgos más salientes de su carácter.

—¡Qué genio más fuerte tenía!—exclama el yerno.

—No—contesta la hija de la difunta.—Lo que tenía era aquel padecimiento al hígado, que cuando le daba el ataque todo lo veía muy negro, y sólo se consolaba mordiéndose á todos los que estaban á su lado, pero no dejaba de tener buen corazón.

—¡Y cómo le gustaba la ensalada de lechuga—añadía la criada.

—Qué contenta se pondrá cuando vea los faroles que la llevamos—replicó la hija con los ojos llenos de lágrimas.

—Bueno—dice la criada.—Yo llevo los faroles; pero ¿dónde los coloco?

—¡Ay, madrecita de mi alma!—exclama la hija lanzando un suspiro.—Tú llegas al cementerio y preguntas por doña Ramona Gutiérrez; allí la conocen mucho, porque cuando se la dió tierra fué recomendada á don Juan, el señor cura del camposanto, y la tienen mucha consideración.

—Mamá—pregunta uno de los niños,—¿nos dejas ir á ver á la abuelita?

No—contesta el padre;—dejadla descan-

sar, que buena falta le hace después de lo mucho que se ha movido y hablado de más en este mundo.

—¡Por Dios, Gumersindo!—replica la esposa, estremeciéndose toda.—No la injuries delante de sus nietos.

La criada, el martes, irá á llevar los faroles, y la sucederá lo del año pasado, que acudió al cementerio con las luces fúnebres, y lo primero que hizo fué preguntar al sepulturero:

—Doña Ramona, ¿sabe usted dónde para?

—¿Doña Ramona? No la conozco—contestó el sepulturero.

—Sí, señor; una señora que vivía en el 15 duplicado de la calle del Nao, y se murió hace dos años de una indigestión. Dios la *haiga* perdonado, pero era *mu malísima*.

—¿Qué la traé usted?

—Pues la traigo estos faroles y dos pesetas de flores.

—Déjelos usted ahí.

—Bueno; usted se los pone, y ya volveré á recogerlos.

—Vaya usted descuidada que serán colocados en la sepultura de su señora.

La criada se fué, y el sepulturero cogió los faroles y las flores y se los plantó á un difunto de su particular estimación, diciendo para su interior:

—¡Bah! Se los pondré al pobre Joaquín, que el infeliz no tiene quien le alumbre, porque su mujer que es una perra está *amontonada* con un veterinario que la prohíbe acordarse de su difunto marido.

Y mientras que la familia de doña Ramona comía en silencio medio kilo de buñuelos rellenos, rociados de lágrimas, acordándose de la pobre difunta, ésta permanecía en la tumba helada sin un mal cabo de vela, y lo peor del caso es que, mientras no echen á la criada, todos los años la sucederá lo mismo á la infeliz difunta, pues los faroles y flores de este año irán á parar á la tumba de Joaquín.

Lo cual quiere decir que en el otro mundo también hay *gente* que tiene suerte, á otras que no consiguen una mala luz ni un puñado de flores.

Emilio TABOADA



UN FRAGMENTO DEL TENORIO, por Almoguera

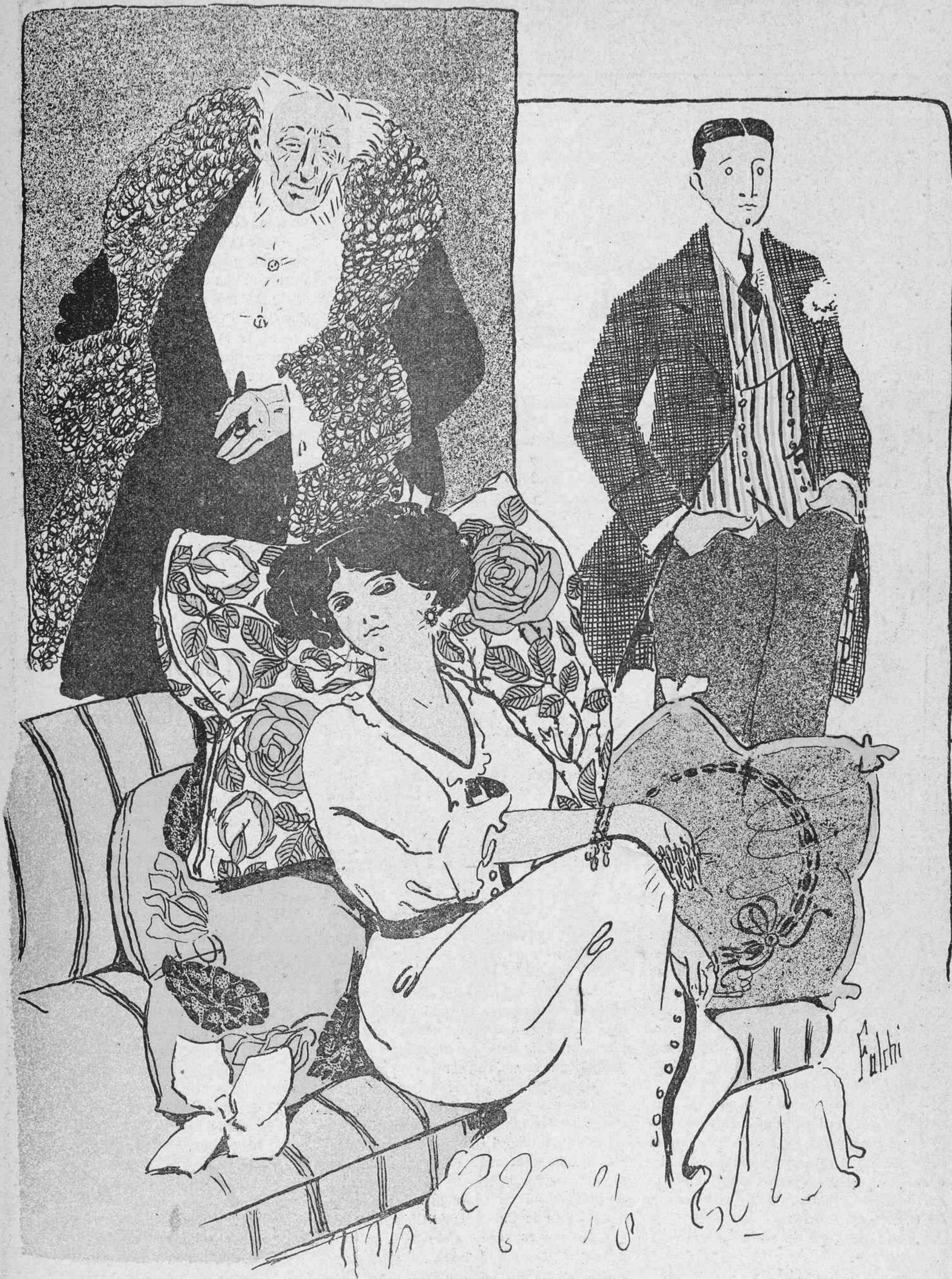


OBISPO
DE
JACA

VAZQUEZ
MELLA

El tenorio.—Mas con esa horrenda calma
¿qué me augurais sombras fieras?
¿Qué esperais de mí?
Las estatuas. —Que mueras,
para llevarnos tu alma.

¡VAYA UNA TRINIDAD!, por Folchi



El padre, el hijo y el espíritu... de los dos, que constituye un solo amor verdadero.



RECUERDO

—¡Pobrecito! ¡Tanto como yo le quise y le di gusto en todo!
—Tal vez por eso murió tan malo de la cabeza...

del cafetín es tuyo tamién; y, en fin, que te quió más qu'á la masa con que s'hacen los buñuelos... Pero no te doy el duro ni pa un Dios, porque te juro que me tiés loca de celos.

—¿Celos de quién?...

—De l'Anselma.

—¿Pero no t'he dicho ya mil veces que no siás pelma, porqu'ella no me da ná?

—Que te dé ú que no te dé ahora, me tié sin cuidao; mas no me negarás que d'enantes te l'ha dao.

—¿De mó y forma que me niegas el duro?...

—Si, te lo niego, pues—manqu'el amor es ciego, nosotras no semos ciegas.—Y no quió que siá ese duro pa relamersos los dos á costa mía.

—¡Anda Dios! ¡Eso, en jamás!! Yo te juro qu'es pa sacar la chaqueta d'ivierno. ¡Hace un frío, que ya!...

—Dame la papeleta, que yo te la sacaré.

—(¡Vaya una combinación!)

—Si acetas la solución, mañana se des-
empeña.

—Güeno...

(¡¡Ú no tiés corazón,
ú será de bronce ú peña!...)

Por la refundición,
Carlos MIRANDA

≡ El Tenorio de hoy ≡

(Parodia de un fragmento
del drama de Zorrilla)

Pues, señor: Yo desde aquí,
buscando ambiente mejor
para mis hazañas, dí
en Sevilla, porque allí
tiene un altar el amor.

De las graciosas mujeres,
antigua y clásica tierra,
y yo, anhelando placeres,
me dije: «Esto es lo que quieres»,
y allí entré pidiendo guerra.

Nada mejor que Sevilla,
patria de la manzanilla,
para esta clase de lances,
región do la luna brilla
entre amatorios percances.

Y en aquel rico vergel,
de la donosura empório,
libé, á mi programa fiel,
pues por algo soy Tenorio,
del amor toda la miel.

Con audacia que no iguala
ninguno, con alma entera,
conquisté á la generala,
á la humilde costurera
y á la pobre menestrala.

Luego, en las más principales
y espléndidas capitales,
por mi pasional heroísmo
llevado, senté mis reales
triunfando. ¡Siempre lo mismo!

Esto hice un año y otro año.
Valiéndome del amaño,

≡ EL TENORIO EN EL CAFETIN ≡

(ESCENA DEL DIVAN)

—Doña Inés del alma mía, *luz* d'aonde yo la tomo (porque, gracias á eya, cómo el pan nuestro de cá día): ¿n'es verdá que las mujeres seis tó generosidad?... ¿N'es verdá que tú me quieres de chipén?...

—Sí qu'es verdá.

—Pus entonces, apoquina d'una vez, y no siás pelma.

—¿Pero no te da l'Anselma ya ná?

—Me da coba fina; más, tocante pa que coma, no me da ni ná, ni ná... Tú sí, hermosísima paloma, privá de la libertad por el bruto de tu esposo, que quié ser t'único dueño y es un celoso estremeño por estremao y estremoso; pero que no pué cumplir tós tus deseos d'amar...

—Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.

—Eso lo dirás por él.

—Naturaca. Por ti, no.

—Lo sabía, porque yo soy pa ti un amante fiel (com'el que tú te mereces) y tan des-

interesao, que te costa que t'he dao mi sangre un porción de veces.

(Con énfasis.)

«¡Ay! ¿N'es verdá, ángel d'amor, que n'hay en tó el cafetín quien te quiá con el güen fin con que te quié un servidor?... ¿N'es verdá, mi doña Inés, que mi alma es com'el buñuelo que se moja en el recuelo pa tragárselo después?... ¿N'es verdá que tus mejillas (colorás com'amapolas) son talmente que dos *bolas*, manqu'estas son amariyas?... ¿N'es verdá, tesoro mío, que soy tan dulce p'amar, que ni el azúcar molío se me pué ni comparar?... ¿Y n'es verdá, finalmente, qu'encierra mi corazón más fuego qu'el aguardiente de Cazaya ú de Chinchón?...

—Tó eso es verdá, cielo mío, tal vez; per'en lo tocante de que te dé el *machacante* qu'hace un rato me has pedío, t'he de decir que lo siento; pero no lo puó yorar..., ú siáse, que lo lamento; pero no te lo quió dar... Ya sabes qu'ésta es tu casa; que tó lo



el dolo y el fingimiento,
con la astucia y el engaño
rendí hermosuras sin cuento.

A la que quise fingí
un amor que no sentí,
y en cuanto la conquisté,
sin decirla «por ahí
te pudras» la abandoné.

Yo á los tugurios bajé,
á los hoteles subí,
en los conventos entré,
y á todas las conseguí
con mi gracia y mi *tupé*.

Ni jamás me salió al paso
el imprevisto fracaso,
ni al cortejar anheloso
á la esposa de un celoso,
hice del peligro caso.

Señoras encopetadas
y modestas fregatrices
y solteras y casadas,
me hicieron, entusiasmadas,
el honor de sus deslices.

Tenorio á esto se arrojó,
y siempre á su norma fiel
en lides tales venció,
y lo que él ejecutó
mantenido está por él.

Pedro BARRANTES

LAS LAMPARILLAS

Amaneció un día triste, lluvioso, plomizo;
perfectamente á tono con la conmemora-
ción de los difuntos.

Aquel continuo doblar de las campanas,
era para Serafín un memorable recordatorio,
un aviso piadoso de que la Iglesia celebra-
ba el gran día de moda de los muertos.

Después de vagar su vista por los teja-
dos, único paisaje que Serafín podía abar-
car desde la ventana de su sotabanco, nues-
tro héroe suspiró tristemente, pensando en
sus más caras afecciones.

¡Todo un mundo de recuerdos!

Su tristeza subió de punto al contemplar
las desnudas paredes de su cuarto, más que
humilde, pobre, miserable.

Por todo ajuar, una mesa desvencijada
que debió perder una de sus patas en algu-
na acción librada contra cualquier acreedor;
dos sillas, una de Vitoria y otra de proce-
dencia desconocida, y un baúl-mundo, ge-
neroso mueble, que en obsequio de Serafín
desempeñaba muy discretamente otros im-
portantes usos, pues era á un tiempo mesa
de despacho, armario, mesa de comedor y
diván.

Para todo servía, menos para lo que fué
creado... el mundo.

En su interior sólo había papeletas de
empeño, todo un talonario de pignoraciones;
algunos libros, entre los que figuraba un
Manual de cocina, que hacía allí el más es-
pantoso de los ridículos; varios papeles de
familia, y unas castañuelas, lo único alegre
que tenía la habitación del pobre Serafín.

Éste, como buen conservador de las cos-
tumbres y de las tradiciones que siempre
observó en su familia, se dispuso á cumplir
con sus difuntos.

Hizo un minucioso arqueo en sus bolsi-
llos, y, aunque estaba segurísimo de que no
tenía ni una perra, no quiso proceder de li-
gero. La requisita, como él se esperaba, dió
un resultado completamente negativo.

¿Qué iba á hacer Serafín sin dinero?

¿Cómo honrar á sus difuntos? Tomó una
heroica resolución.

Intentar cerca del tendero de comestibles
un último empréstito por mediación de la
portera.

Por lo menos encendería á sus muertos
unas modestas lamparillas.

Repasó la lista de sus deudos fallecidos,
y la halló tan numerosa que se decidió por
hacer una selección de parientes, conce-
diendo derecho á lamparilla á los que tui-
eran mayores méritos y servicios.

La portera pidió al tendero, en nombre de

Serafín, una botella de aceite. Un litro era
bastante para alimentar el fuego sagrado de
las lamparillas; pero el tendero, que tomó
la cosa á broma, en lugar de una botella de
aceite le mandó una de vino, porque estaba
muy al tanto de las aficiones de Serafín.

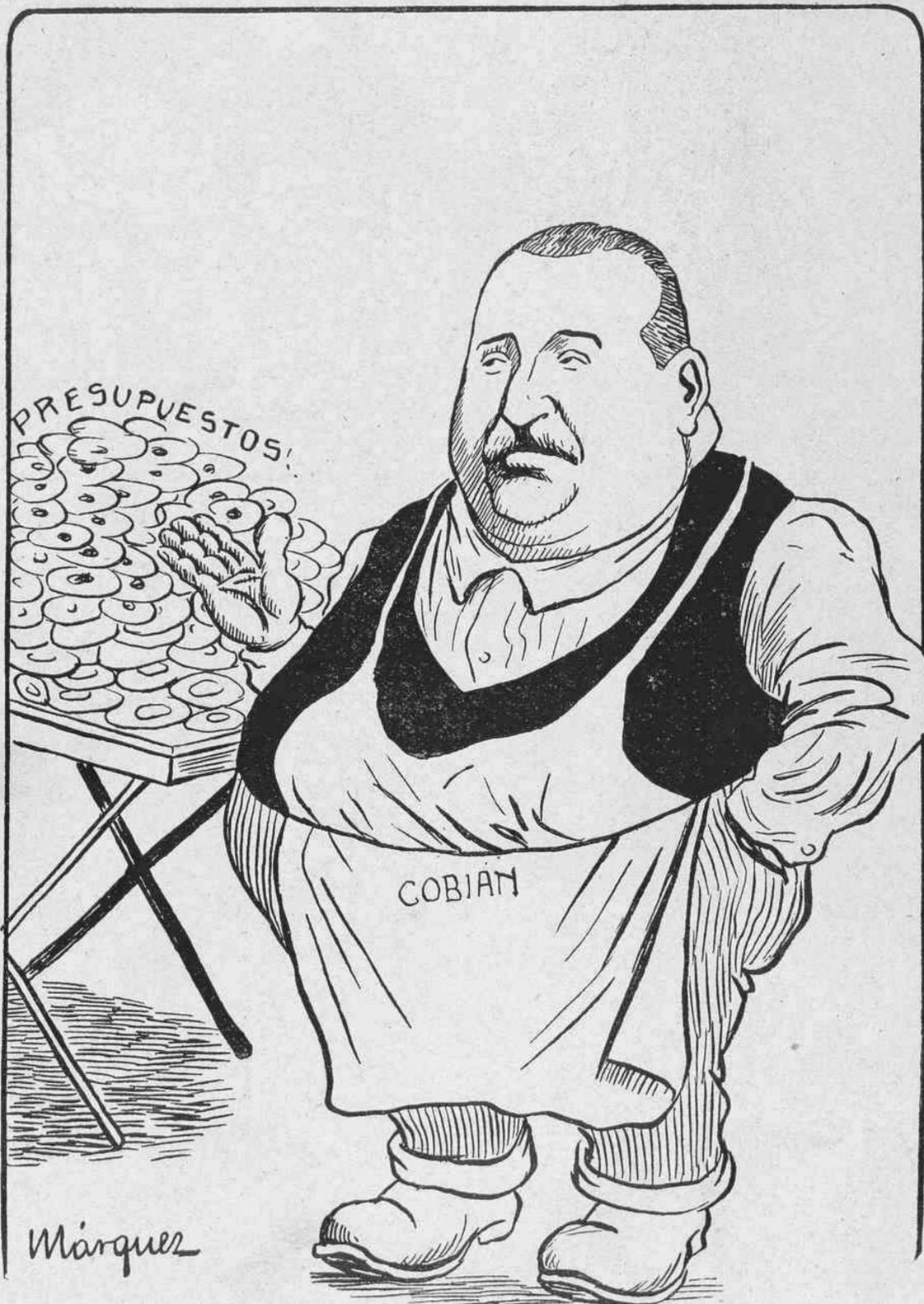
Cuando éste, á solas en su cuarto, se dis-
puso á humedecer las lamparillas, su sor-
presa no tuvo límites al advertir la equivo-
cación, que si hemos de ser sinceros no le
desagradó, tanto que, en vez de rectificar, se
sentó sobre el mundo, miró con amor la bo-
tella y dijo: «Después de todo, me parece
más natural que sea yo el alumbrado y no
los difuntos.»

Y dicho y hecho.

Serafín apuró el contenido á sendos tra-
gos y exclamó un poco alegre:

«Por este año, perdonad amigos. Para el
próximo se os invita á la colocación de la
primera lamparilla con toda solemnidad.»

Luis GABALDÓN



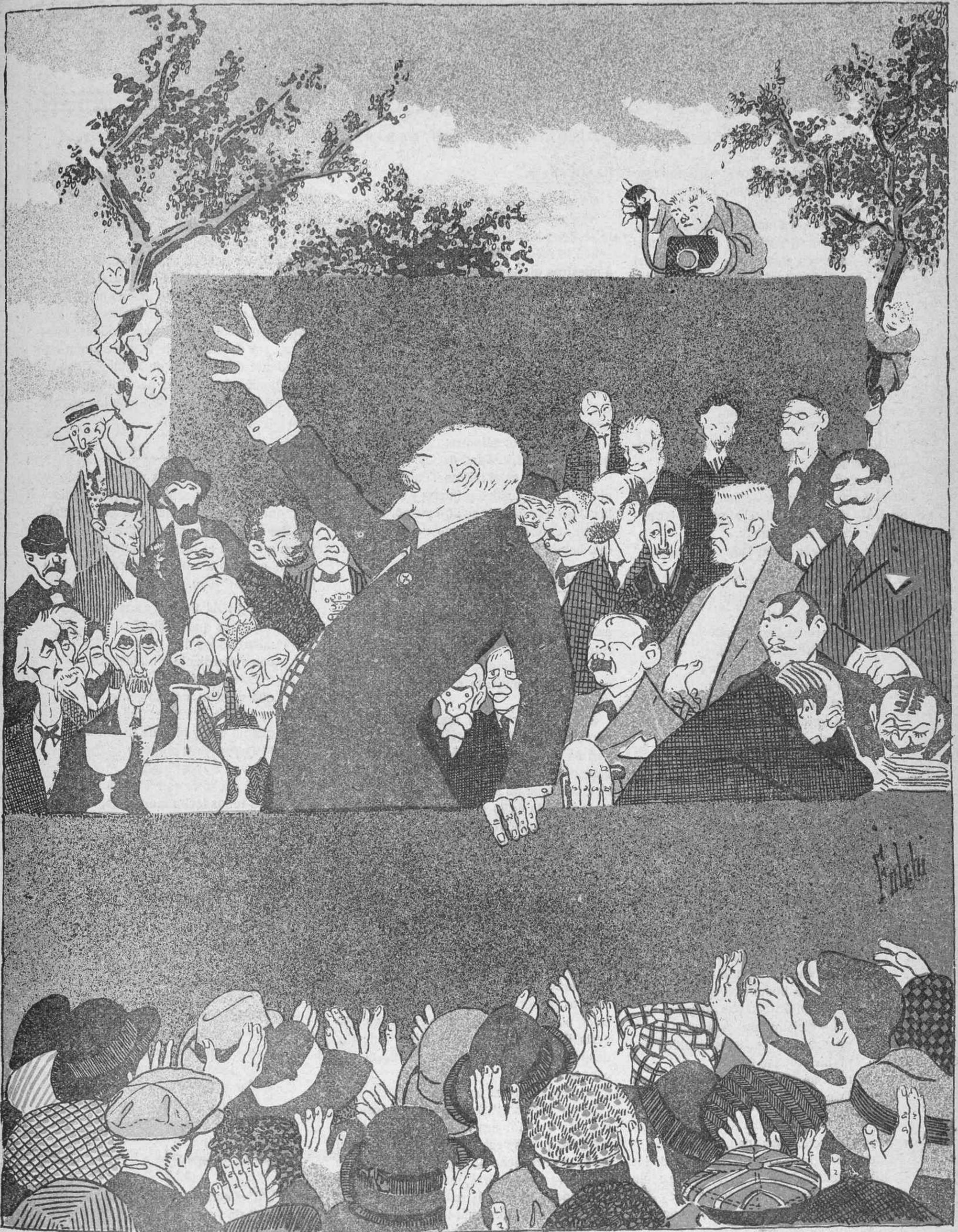
FRUTA DEL TIEMPO

Cobián. — ¡Buñuelos! ¡Buñuelos!...

AMOR ETERNO, por Montagud



EN EL MITIN, por Folchi



El orador.—Es preciso agitar las ideas, sacudir vuestra inercia, es preciso moverse... moverse...
El fotografo.—¡No, por Dios! ¡Moverse no! ¡Quieto todo el mundo!



LOS CUADROS DEL TENORIO

(CUALES QUEDAN Y CUALES DESAPARECIERON)

Ha llegado hasta mi corto conocimiento que, tanto la materia como lo inmaterial, evolucionan.

Todo cambia en el mundo, menos Granés; y está claro que los tipos y cuadros tenorios—que son una de las cosas más del mundo y más humanas—se modifican, alteran y acomodan de continuo al ambiente, los medios y los fines.

Recorramos, para sorprender los principales de estos acomodamientos y con un cartel de teatros á la vista, los cuadros del Tenorio.

I.—Libertinaje y escándalo.

Este cuadro subsiste; pero cambiado profundamente.

Hoy, don Juan es el prior de una orden religiosa, y don Luis un concejal del Ayuntamiento de Madrid, de cualquier color político, excepto el socialista.

El diálogo queda adaptado como sigue:

D. JUAN, PRIOR.—Yo á barrios bajos bajé,
yo hasta Palacio subí,
limosna solicité,
y en todas partes hallé
una herencia para mí.

Para todos fuí sagrado,
no hubo razón ni lugar
por mi audacia respetado,
y á veces me he disfrazado,
siendo fraile, de seglar.

A quien quise provoqué
pues con nadie me batí,
¡y nunca consideré
que pudo heredarme á mí
aquel á quien yo heredé!

D. LUIS, CONCEJAL.—Yo al Ayuntamiento fuí;
mas con tan negra fortuna,
que al mes de encontrarme allí
todo mi tiempo perdí,
sin ver peseta ninguna.

En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañía,
y me uní á unos panaderos.

Lo hicimos bien ¡voto á tall!
pues, siendo teniente alcalde,
no hice repeso formal,
ni firmé ni hablé de balde.
¡Modelo de concejal!

Sacan la lista de sumas conquistadas, resultando vencedor don Juan.

Intervienen don Gonzalo, el comendador de los creyentes del pueblo, que pone como dos malos trapos á ambos truhanes; y don Diego Tenorio Canalejas, que se encara é increpa al prior solamente.

Pláticas de familia, y ¡á otra cosa!

II.—Destreza

Cuadro inadmisibile al presente.

Ni ahora hay quien atisbe el brillo del oro; ni se tiene hoy por obra de destreza lo que sólo á la fuerza debe su logro, ni suena bien á nuestros oídos pudibundos lo de:

*Mientras le soplo la dama,
él se arrancará los pelos...*

Eso de soplar la dama no podemos admitirlo sino hablando sobre el tablero; y, en cuanto á *arrancarse los pelos*, es feo terminacho de plazuela.

III.—Profanación.

Queda intacto, salvo una pequeña sustitución y una diversidad de vía.

El don Juan es el mismo Tenorio que elegimos para el cuadro primero; y el acceso á la celda de doña Inés se obtiene por un conducto subterráneo, minado desde la celda que habita en su convento don Juan prior.

IV.—El diablo á las puertas del cielo.

El Tenorio actual dispone su quinta en calle céntrica, pero poco transitada. Sin terraza sobre el Guadalquivir; apenas con balcón á la calle, jamás abierto. El gabinete es coquetón, el ambiente fragante, la portera discreta.

Existe un artefacto indispensable, que parece increíble se le olvidara al don Juan zorrillano: un armario ropero en que cómodamente quepa una persona en pie; sin techo, para que no se ahogue, y con algo de ropa colgada en la parte de adelante, ropa larga que llegue al piso.

Don Juan Tenorio tiene ochenta años. Nadie se asombre, pues de cierto se sabe cuánto tiempo ha ya que se estrenó.

Le han hecho senador vitalicio, con justicia, y académico de la lengua, con más justicia aún.

Doña Inés trabaja en el *Royal Kursaal*, cantando cuplés en traje sugestivo: se cubre con descomunal sombrero de alas de colibrí, dos pulseras, dos ajorcas y un cinturón caído por delante rematando en una valiosa perla. Por imposición del público, tiene que despojarse del cinturón, en las secciones especiales.

Lo demás, no les estorba.

Salen Brígida, á quien una disposición reciente del Gobierno ha dejado sin casa, y Ciutti, que es secretario particular de don Juan, le despacha la correspondencia, le despacha á los padres, maridos y hermanos ultrajados que van á pedir dinero, y *echa un capote* cuando comprende que don Juan va á quedar desairadamente.

Después, sale doña Inés, que se fuma

unos cigarros turcos, esperando á su conquistador.

La escena del sofá queda sustituida por la escena de la *chaise longue*, la cual renuncio á explicar al lector.

En vez de tumbar al comendador de un balazo y á Mejía de una estocada, el Tenorio 1910 arregla las cosas mucho mejor.

A don Luis le entrega algunas acciones enteramente liberadas de una brillante empresa, y á don Gonzalo le hace nombrar presidente del Consejo de Administración.

La Justicia interviene; pero, llega tarde. Esto está muy bien; es de todos los siglos, y no hay que modificarlo.

V.—La sombra de doña Inés.

Como todo lo hemos empequeñecido y achulado en unos poquitos de quinquenios, para que pueda permanecer el primer cuadro del cementerio, compondrémosle en la forma que verá el lector, dejando al escultor en sencillo albañil, y trocando á don Juan por el tío Juan.

ALBA. (Solo.) ¡Oh! Frutos de mis desvelos,
chamizos que edifique,
mientras los días pasé
con aguardiente y buñuelos.

Este cura fué el artista
que os hizo; mas diligente
voy á la tasca de enfrente,
que no estoy bien de la vista.

JUAN. (Colándose en el panteón.)
Me voy á acostar aquí.

ALBA. ¡Qué gachó es este Tenorio!

JUAN. ¿Pa todos lecho mortuorio,
y no haber lecho pa mí?...
¡Yo un palacio vuelvo á hacer,
si me da la tentación,
encima de un panteón!...

ALBA. ¿No ves que se va á caer?
(Este tío disparata.)

JUAN. Vete.

ALBA. ¿Por qué?

JUAN. Porque quiero.

Yo ahora soy el Buñolero;
tú me das la llave, ¡y pata!

(El albañil entrega el llavero al tío Juan, y váse.)

JUAN. (Solo.) ¡Qué cielo que está más puro!
¡Cuántas noches, al relente,
le he dado á algún inocente
sablazos hasta de a duro!

¡Ladrillo en quien doña Inés
estás por muerte violenta,
recuerda que la Vicenta
caso parecido es!

Las estatuas mueve el aura
y el tío Juan reza el credo;
porque le ha entrado más miedo
que si oyese: ¡Viene Maura!



Después, como hombre despierto,
Los cuadros del Tenorio
ve que no había cuidado;
pues da muy buen resultado
poder levantar un muerto.

Y á la luz de las estrellas,
abandona el panteón,
y se marcha al bodegón,
para cenar con Centellas.

VI — La estatua de don Gonzalo.

Este cuadro de la cena rebosa actualidad.
Tres amigos cercan la mesa, tratando de
engullir ciertas viandas que expende nues-
tro honrado comercio.

El criado va y viene y se vuelve loco
disponiendo platos con manjares que los
comensales puedan atravesar. Mas no lo
consigue: la vaca es mulo, la leche es cal y
el pan es pasta.

Por último, el anfitrión desesperado ante
el problema de las subsistencias en Madrid,
grita: «¡Vaya unos alimentos! ¡Esto es envenenarse!
¡Qué lo coma un muerto!»

Y comparece un difunto, la propia esta-
tua desprendida de un sepulcro. Le dan de
comer á la estatua la pasta, el mulo y la cal,
y aunque tiene estómago de mármol, no
puede digerir tamañas guarrerías, y revienta

TELÓN

VII.— Misericordia de Dios, y

apoteosis del amor.

Con este cuadro me ha pasado á mí lo
que á alguien le ha ocurrido con el cuadro
de Domingo Muñoz: no lo he podido tragar.

Esa doña Inés que se va á gozar con don
Juan de la música y demás atracciones ce-
lestiales, y manda con tono imperioso á su
pobre papá que regrese al Infierno, á seguir
achicharrándose mientras tanto, me parece
un aborrecible ejemplo de impiedad filial.

En don Juan no lo vería vituperable; pues
existe universal convenio para enviar, cada
cual cuando pueda, á sus suegros y suegras
al Infierno; pero en ella lo encuentro hor-
rendamente cruel.

Claro está que si el suegro va á la Gloria,
ya aquélllo no puede resultar gloria. Váyan-
se, pues, al Infierno, todos; aunque sería de
más agradable y vigoroso efecto salvarlos
y consignarlos para alguno de los nueve
círculos que rodean la Esencia divina, ha-
ciéndoles previamente bailar un garrotín
macabro, muy apropiado á la regocijada
cuanto es quelética situación.

En fin, que este último cuadro no encuen-
tro medio de adaptarlo de modo conve-
niente.

Declarémosle, pues, en definitiva des-
aparecido, al igual del cuadro segundo.

Y eso irá ganando la brevedad, base del
buen gusto.

Antonio DOMINGUEZ

BUÑUELOS DE VIENTO

I

Definiciones culinarias

Según Angel Muro, «ciertos
pasteles, muy digestivos,
con que se atracan los vivos...
á la salud de los muertos.»

Según Brillat-Savarin.
«todo el que haya de venderlos
ha de tener la sartén...
por el mango para hacerlos».

Y, según la cocinera
de mi inseparable Carlos
Miranda, «el confeccionarlos...
no lo puede hacer cualquiera».

Y añade así: «Yo en su casa
jamás se los quiero hacer,
porque me puede coger...
con las manos en la masa».

II

Divagaciones literarias

Por uno de esos bárbaros caprichos
que los hombres transforman en derechos,
tras el alegre día de los dichos
llega la triste noche de los hechos...

Librada, la embarazada
que vive en el piso cuarto,
dió á luz esta madrugada;
y aseguran que del parto
ha salido bien Librada...

La comida sin sal es una cosa...
que suele estar muy sosa.

Un bravo, que era un lince,
por mor de cierto

lance de honor que tuvo...
se quedó tuerto.

Y así, por obra y gracia
de aquel percançé,
tiene un ojo de lince...
y otro de lance.

Conozco á algunos chatos infelices...
que no ven más allá de sus narices.

¡Dios, lo que en el mundo pasa!
Un ciego de Zaragoza
mató á hachazos á la moza
que le servía en su casa.

Yo supongo que el Jurado
le habrá un día de absolver.
¿Por qué? Porque está probado
que no la podía ver...

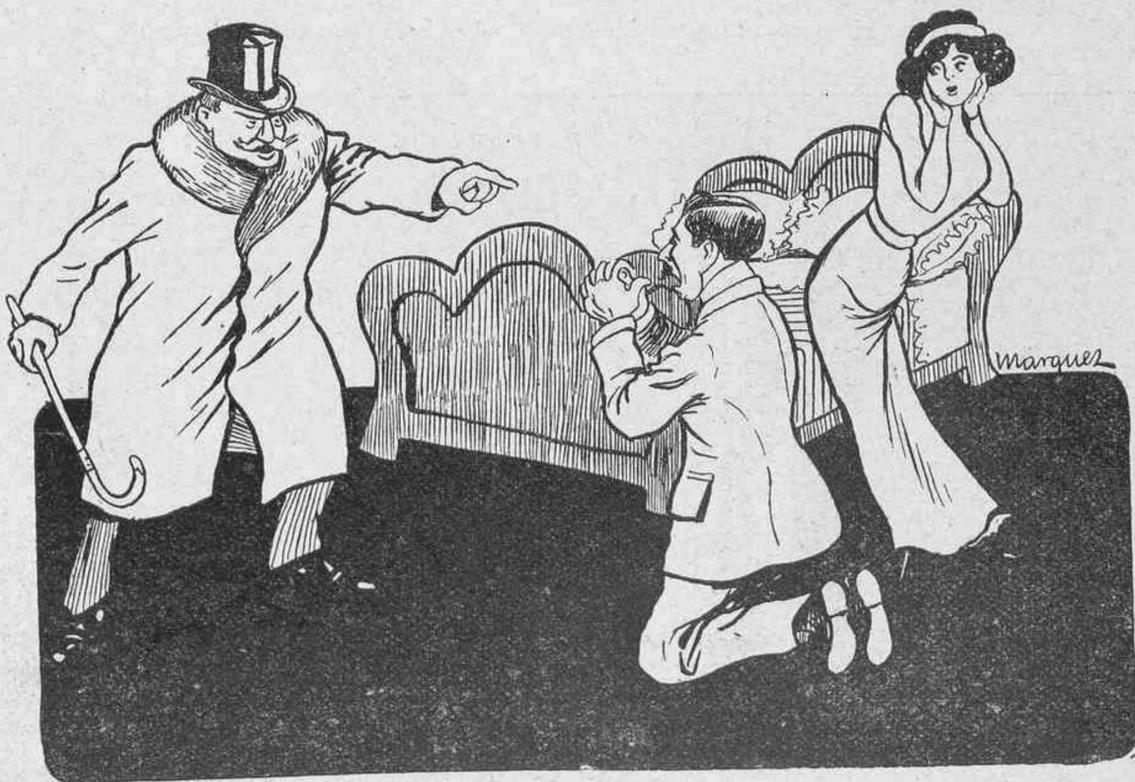
El sombrero de copa...
no se debe llevar con mala ropa.

El nuncio que en Lisboa
tienen se llama
Tonti, y de su apellido
Costa se escama...
¡Válgame el cielo!
Yo opino que de tonto
no tendrá un pelo.

Si le haces el amor á tu *servienta*...
lo pagarás cuando te dé la cuenta.

Y aquí doy fin á mis coplas,
pues se me enfría la masa
de los buñuelos de viento.
¡Perdonad sus muchas faltas!

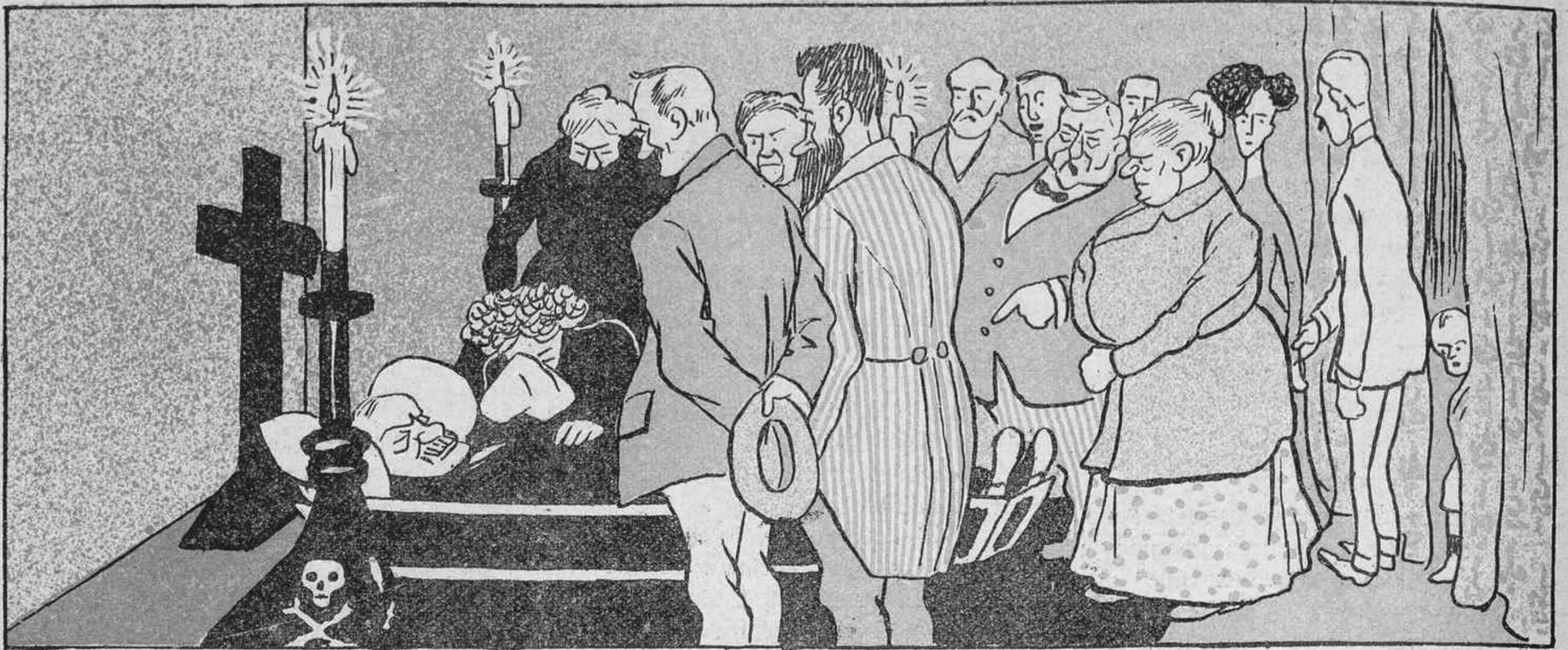
CARMIR



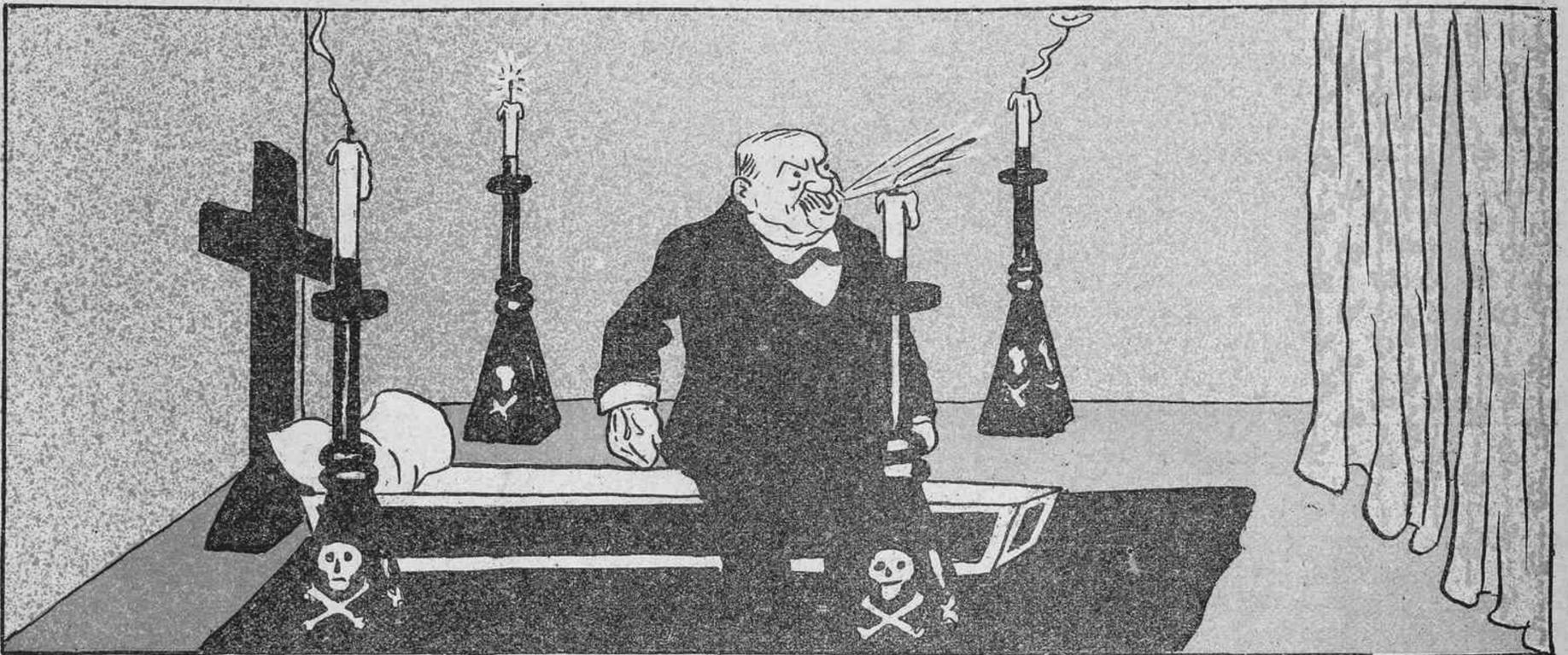
FRASES DEL TENORIO

—Don Juan: tú eres un cobarde
cuando en la ocasión te ves.

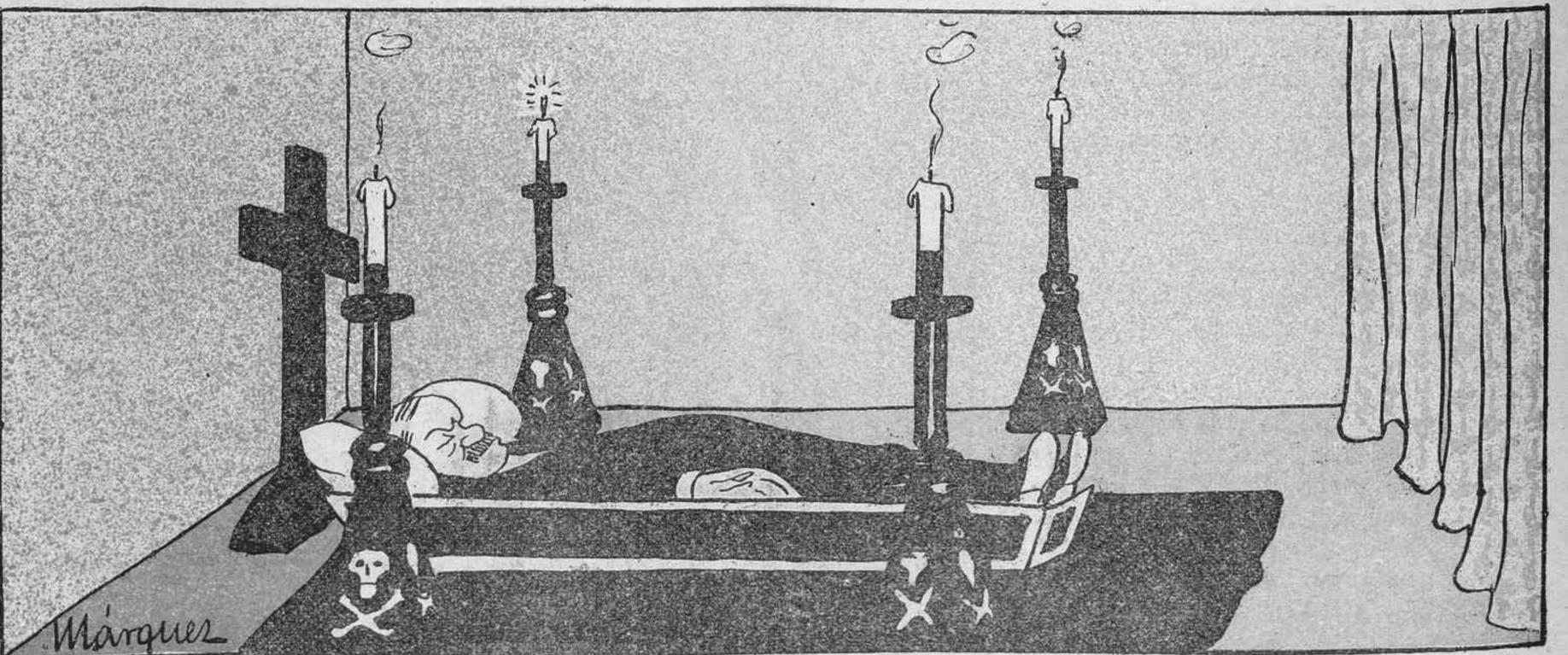
EL COLMO DE LA ECONOMÍA, por Márquez



—¡Pobre Frutos! ¡Cuánto ha sufrido, y que poco ha disfrutado por su exagerada economía!

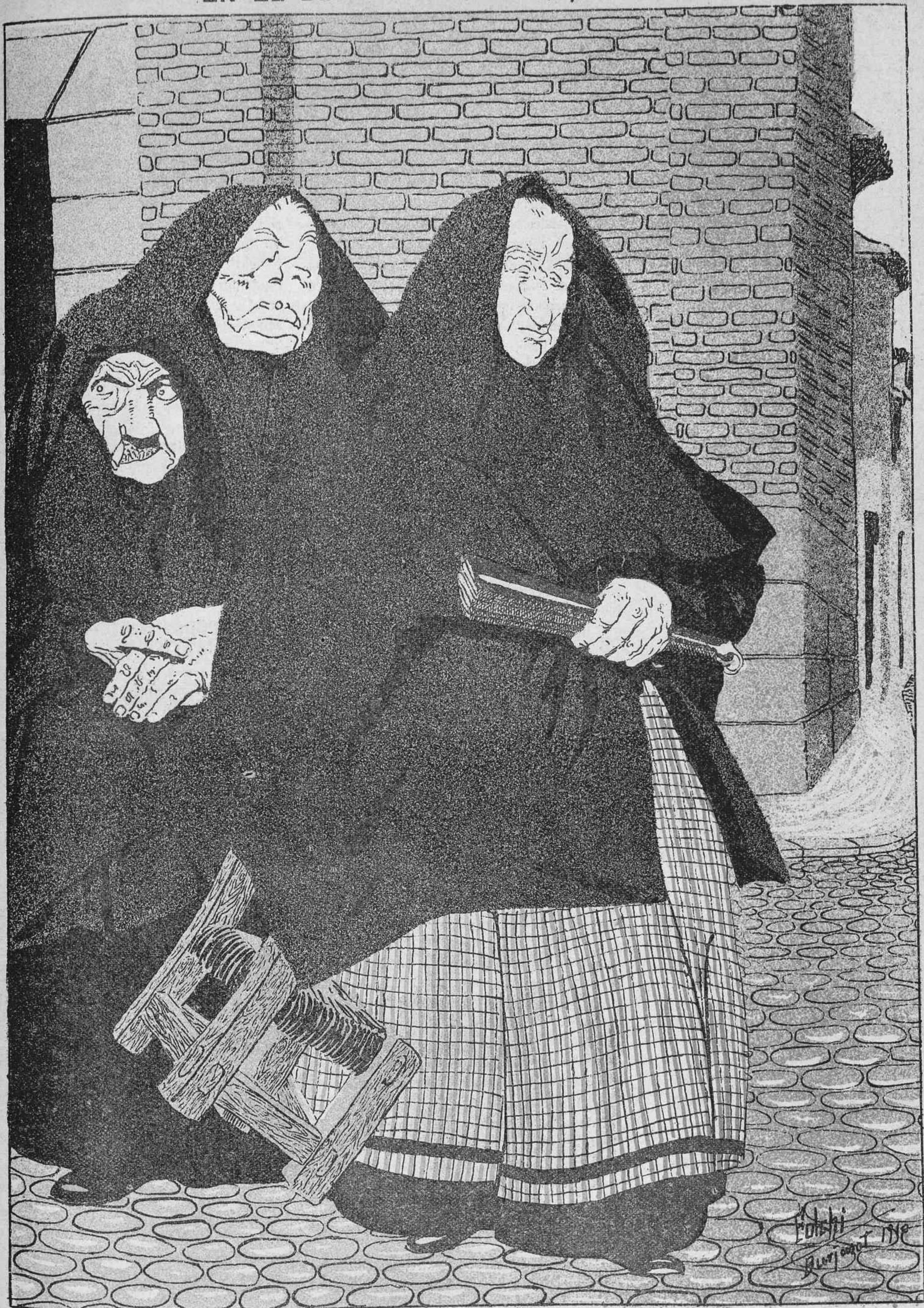


—Pero hombre, ¡yo no puedo consentir este gasto tan excesivo y este derroche de luces! Con una sola tengo bastante.



—Y así, ya puedo volver á morir tranquilo.

EN EL DÍA DE DIFUNTOS, por Folchi



—Señá Francisca, ¿sabe usted que anoche se me apareció el alma de mi difunto?
—¿Pacorro? ¡Vaya si es raro! porque el pobrecillo nunca tuvo alma para nada.



Los Tenorios modernos **POR LOS TEATROS**

Fué el burlador de Sevilla altanero y amatorio, y en él se inspiró Zorrilla para su *Don Juan Tenorio*.

Bravo, gentil, arrogante, indómito, aventurero; con las mujeres galante, con los hombres pendenciero.

Tipo genial que cautiva y en sus conquistas abarca, desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca.

Hoy, legión de imitadores alardean de plagiarle, y en juego, en lid y amores, pretenden aventajarle.

Pero produce irrisión cuanto alegan en su apoyo, el Tenorio de salón y el Tenorio del arroyo.

Los dos se pretenden dar aires de conquistador, porque quieren demostrar que están respirando amor, que no les arredra nada, que hallan todo conquistable, y, aunque no esgrimen la espada suelen manejar el sable.

Hay del primer ejemplar una extensa colección, que ambiciona conquistar una buena proporción.

Mas proceden con torpeza, pues ponen de manifiesto, que ellos buscan la belleza... metálica, por supuesto.

Lo mismo el otro don Juan, aunque en más modesta esfera suele ser un holgazan, achulado y calavera.

Busca con tanto interés del amor los beneficios, que al fin encuentra una Inés que le mantiene los vicios.

Y esto resulta irrisorio, carminea la mejilla, porque ese no fué el Tenorio de nuestro insigne Zorrilla.

Figura inmortal y varia que á todos ha entusiasmado, de una España legendaria que se esfuma en el pasado.

José SANCHEZ-GONZALEZ



Ya cuenta *La viuda alegre* con otro hermano menor, que le acompaña en sus viajes triunfales por el mundo, captándose simpatías y conquistando ruidosas ovaciones.

Nos referimos á la nueva opereta *El conde de Luxemburgo*, que, adaptada á la escena española por el señor Cadenas y con algunos nuevos números musicales del incansable Lleó, se ha estrenado recientemente en el teatro Eslava, obteniendo un éxito tan ruidoso como merecido.

Esta opereta, como la famosa *Viuda, viene de Viena pegando*, pues es un nuevo alarde de la inagotable inspiración y buen gusto del maestro Lehar.

Y no hay duda alguna de que *El conde de Luxemburgo*, es el verdadero conde, porque paga con creces á las empresas que se acuerdan de su aristocrática persona.

Así lo debio comprender el maestro Lleó que ha echado la casa por la ventana, como vulgarmente se dice, para presentarle fastuosamente, confiando en la bondad de este conde, y en que le pagaría con la mayor prodigalidad, como ya está haciendo.

Paso y García Alvarez, cuya musa alegre y retozona no cesa de inspirarles obras cómicas, tienen el propósito de endulzarnos la existencia con *La miel de la vida*, juguete en tres actos, que nos darán á conocer en breve en el teatro de la Comedia y que han escrito, según se dice, en colaboración con los señores Arniches y Abati.

En esta obra tiene fundadas la empresa muchas esperanzas, y es de desear que los morenos no le amarguen esta miel de la vida, que ya está saboreando.

El aplaudido autor Larra prepara una nueva zarzuela titulada *El huracán*, que se estrenará muy pronto en el teatro Cómico.

La empresa confía en que este huracán, en vez de desencadenarse y atemorizar al público, conseguirá fácilmente encadenarle al teatro en que los simpáticos Loreo y Chicote consiguen ovaciones á diario.

La simpática tiple y escritora Lola Ramos de la Vega, ha debutado recientemente en el teatro Barbieri, con las populares zarzuelas *La corria de toros* y *Sangre moza*, siendo recibida muy cariñosamente por el público de aquella populosa barriada, donde cuenta la notable artista con múltiples simpatías.

En este teatro se ha estrenado con éxito ruidoso *Sangre española*, zarzuela patriótica que ha sido presentada con la esplendidez á que ya nos tiene acostumbrados

la empresa Flora Ochoa, á la que felicitamos sinceramente, porque esta obra ha de ser para ella un filón inagotable.

Lux Édén, el popular teatro de Chamberí, ha cambiado este nombre por el de Nuevo Apolo, y ha abierto sus puertas recientemente con una compañía de zarzuela dirigida por Pepe Pursell, y en la que figuran artistas tan estimables como las señoras y señoritas Alfombra, Montenegro, y Vila y los señores Hidalgo, Cardoso y Soria, anunciándose además el debut de la aplaudida tiple Margarita Avienzo, que se presentará al público con la popular obra *Dora, la viuda alegre*.

Hasta ahora lleva reprisadas la compañía las aplaudidas obras *Mayo florido*, *La noche de Reyes* y *Los explotados*, obteniendo todas ellas una esmerada interpretación, por lo que el teatro se ve muy concurrido.

Auguramos á la empresa una brillante temporada.



Sr. D. J. G.-Madrid.—Su composición no puede publicarse por sus muchas incorrecciones.

Sarmiento-Melilla.—Sí, señor; vea usted uno de sus epigramas:

«Quise á Lolita Barrantes, pero ella me dijo un día: Dígaselo usted á mi tía, que se murió un año antes de aquel desdichado día».

¡Qué gracioso!

Sr. D. J. M. C.-Madrid.—Sentimos no poder complacerle; pues sus cantares son muy inocentes para esta publicación.

Sr. D. J. D.-Málaga.—Su trabajo «Un amigo distraído» revela en usted adititudes estimables; pero es bastante incorrecto.

Sr. D. J. T.—La composición que nos ha enviado es demasiado dramática para una publicación cómica.

Sr. D. J. N. M.-Zaragoza.—No sabe usted lo que nos ha gustado aquello de:

«Naciste hecho un pelagatos; así dicen las mujeres y los hombres, que tú eres, nada entre dos platos»

Pues exactamente igual es la composición que nos ha mandado usted.

Sr. D. J. C.—¿Usted cree sinceramente que sus «Cosas del mundo», son publicables? Pues nosotros creemos lo contrario.



EN BREVE

COMENZARA á publicar esta misma Empresa una Revista semanal ilustrada, con el título de

ARTE TEATRAL

editada á todo lujo, en papel couché con admirables fotograbados en bicolor.

Informaciones interesantísimas © Notas gráficas de los estrenos © Admirables retratos artísticos © Páginas de música © Movimiento teatral © Artículos literarios © Memoranda del autor, con indicación de las obras representadas en los principales teatros de España © Caricaturas, etc., etc.

PRECIO: 20 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN: Un semestre, 5 pesetas; un año, 10

Oficinas: Preciados, 17, entlo.



Rogamos á nuestros corresponsales formulen el pedido á la brevedad posible



ARTE AGENCIA GENERAL DE ESPECTACULOS

OPERA ■ ZARZUELA ■ VERSO ■ CIRCO ■ VARIETES

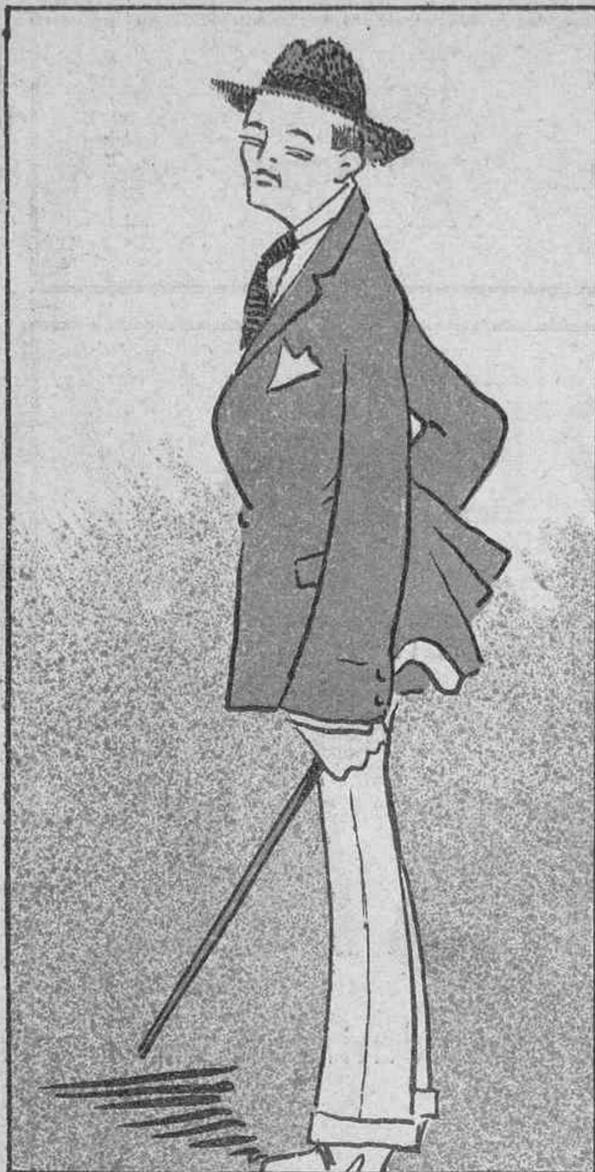
Formación de compañías -:- Notabilidades españolas -:- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID

FRASES DEL TENORIO, por Almoguera



Esta **corbata** es notorio
que me da muy buen cartel:
Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.

Fábrica de corbatas y camisas, Marlana de Pineda, 12



Doña Inés del alma mía.
—Gracias que te vuelvo á ver.
—En **El Trust**, el otro día,
me he comprado este alfiler.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



Buena mujer, por mi vida.
—Este me hablará de boda.
—*¡Perla sin concha escondida*
entre esas **pieles** de moda!...

Pelotería Francesa, Carmen, 4



Este **traje** superior
que aumenta mi gallardía,
¿no es verdad, estrella mía
que está respirando amor?

Sastrería Modernista, Jacometrezo, 47, 1.º



Desde la **princesa altiva**
á la que pesca en ruín barca,
mi **sombrero** les cautiva
por ser de excelente marca.

Sánchez, sucesor de González Rivas, Preciados, 25

